



TOMO IV.—NÚM. 31.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—SÁBADO 14 DE OCTUBRE DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 184.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—De la naturaleza bajo el doble punto de vista filosófico y antropológico, por Ramon Otero.—El P. Feijóo, por F. Canella Secades.—Cleopatra (cuento), por Jesus Muruais.—Amor y saber (poesía), por T. V. Torres.—Acta del certamen de gaitas verificado en Orense el día 9 de Octubre de 1876, por iniciativa de «El Heraldo Gallego», por Victor Civeira.—Memoria presentada al Jurado de la Exposicion de Santiago, por P. G. Rivera.—Revista de la prensa de Galicia.—Seccion local.—Anuncios.

DE LA NATURALEZA

BAJO EL DOBLE PUNTO DE VISTA FILOSÓFICO
Y ANTROPOLÓGICO.

Sic in magnis quam in minimis tota est natura.
(PLIN).

I.

Siguiendo, apropósito de este estudio, los conceptos de Hollard, desde luego admitimos que en el Universo, ó sea en el conjunto de cuerpos y de fuerzas de dicha naturaleza, se comprenden dos mundos diferentes, el físico y el fisiológico, á los que corresponden el imperio de los cuerpos brutos y el de los seres orgánicos: que á estos últimos pertenecen tres reinos, el vegetal, el animal y el humano; y en fin que cada uno de estos reinos está compuesto de

especies numerosas repartidas en grupos mas ó menos generales, en orden á sus diferencias y analogías.

Una vez establecidos tales principios, convenimos igualmente en que el estudio de la naturaleza, si ha de ser de interés médico, debe abrazar al par que las diversas doctrinas reinantes sobre su origen y significacion, el conocimiento mas exacto de las primeras condiciones de la vida y la organizacion, como de las relaciones de ésta con el imperio inorgánico. Es del primer punto que en el presente artículo nos ocupamos.

Las diversas concepciones sobre el origen y significacion de la naturaleza que hicieran desde los albores, y aun durante el apogeo de la vida intelectual de la antigüedad, entregada á los solos recursos del genio, se reducen á meras hipótesis basadas en la atrasada física de aquellos tiempos, ó fundadas en el puro idealismo. La teoría de la naturaleza se buscaba por entonces únicamente en su contemplacion. De aquí, que

los filósofos de aquellas escuelas llevados, menos por los hechos que por la imaginación, frecuentemente se extrañaban en la región de las abstracciones. Sin embargo, es de notar que estas numerosas y variadas hipótesis esencialmente convienen, las unas en considerar á la naturaleza como una manifestación, las otras como una obra.

Es la naturaleza la manifestación necesaria de un principio impersonal, según los dinamistas y mecánicos. Para los primeros, el principio, de que es manifestación diversificada la naturaleza, está representado por uno de los fluidos generales de la economía de nuestro planeta, el aire el agua, etc. Este principio á la vez fuerza y materia, causa y efecto, es infinito por su general existencia y se limita en los cuerpos especiales, que solo son términos de sus distintos modos de manifestarse.

En sentir de los segundos, la diversidad de la naturaleza depende de que la materia es eterna y eternamente diversa, si bien necesita para producir los cuerpos que un movimiento los agite, á fin que sean separados de su original confusión y puedan armónicamente asociarse. El motor es también una causa ciega, fatal é inherente á la materia.

El considerar la naturaleza no ya como una manifestación sino como una obra, fué precisa consecuencia del reconocimiento de los atributos de la divinidad, que colocara sobre todas las existencias, como su origen, la revolución más moral que especulativa que produjo la Escuela de Sócrates al ocuparse del hombre, olvidado por la contemplación de la naturaleza. Platon, dando más extensión á las ideas de Sócrates, funda á propósito un sistema que, á falta de ciencia, establece una doctrina moral, en la que figuran nociones de libertad, responsabilidad, mérito y espianción. Platon diviniza sin duda la creación, pero subordinándola á un creador supremo que toma la materia y con ella forma el mundo; ser divino que de sí mismo y de su elemento más puro, el fuego, produce los Astros, divinidades inferiores que crean al Hombre, que habiendo desmerecido, espia su falta descendiendo á las condiciones de otro ser

débil y después á las formas más y más degradadas de la animalidad. En este sistema, los seres inferiores son tipos degradados. La mujer y los animales no pertenecen al plan primitivo de la creación y desaparecerán cuando el hombre sea rehabilitado.

Aristóteles discípulo y compilador de Platon, pero más científico, establece un orden progresivo en la creación que de la materia bruta conduce á las plantas, después á los animales y en fin al Hombre.

La naturaleza se eleva de un reino á otro espontáneamente por una serie de esfuerzos que, transformando la materia inorgánica en orgánica, hacen pasar á esta por todas las formas vegetales y animales, las que, como otros tantos términos transitorios, llegan en fin á su perfección en el organismo del Hombre. En este sistema el Creador se limita en la creación á producir un mundo animado, que lleva en sí todas las energías necesarias á la especie de evolución de que el hombre es el término definitivo. Las especies no existen, son meros términos ó modos temporales de un hecho general.

Pudiera decirse en suma, que el idealismo de un lado, y de otro la pretendida ciencia, procuraron que, en las escuelas filosóficas de la antigüedad, tratándose del origen y significación de la naturaleza, el resultado de esta cuestión importante fuera casi siempre la paradoja. Tal coincidencia, errónea en los antiguos sistemas filosóficos, no podría menos de tener lugar, porque equivocadamente se creía hallar la verdad en las ilusiones de una imaginación acalorada ó en las aberraciones de un mal entendido espíritu de sistema, cuando del propio modo en ambos casos la verdad quedaba velada.

Sin embargo, á pesar de tan infinitas peripecias, al querer expresar el gran drama de la naturaleza, estaba reservado á la antigüedad, más ideal que especulativa, el poder determinar las nociones fundamentales sobre la significación y el origen del universo, como lo prueba el contenido incontestable de los anales sagrados del pueblo de Israel *al principio creó Dios los cielos y la tierra*

y continua manifestando la naturaleza no solamente obra de un ser supremo, sino particular, sucesiva y progresiva del mismo, en la que por la vía de la creación añude materiales á materiales y no se detiene hasta colocar al Hombre como exclusivo poseedor de todas sus maravillas.

En este sistema, cada criatura tiene designado para siempre un lugar que le corresponde en la naturaleza. Todo viene de Dios, cada especie procede de un acto particular de creación, se perpetuará y continuará siendo distinta de las restantes por una fuerza de producción esencialmente conservatriz. Puede decirse por último que las nociones más precisas acerca de la naturaleza tal cuales, una obra del Eterno, las resume la cosmogonia de este verdadero sistema espiritualista.

Solo Dios no tiene principio; creador de una materia universal, informe y caótica, la fecunda y la anima con una palabra *hágase la luz* y desde luego hecha ésta, separa las aguas, la atmósfera y el suelo; ordena á la tierra que produzca plantas; hace surgir del seno del océano multitud de animales acuáticos; puebla de pájaros los aires; hace que los cuadrúpedos se repartan sobre la tierra cubierta de vegetación, y en fin, forma el Hombre y le da una compañera para completar su existencia.

Ramon Otero.

(Se concluirá).

EL P. FEIJÓO.

Dos siglos se cumplieron ayer desde que nació en Casdemiro (Orense) el valeroso monje, con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Como Bacon en Inglaterra y Descartes en Francia, el célebre benedictino fué en España el iniciador de la gran revolución de las ideas. «Torquemada, como dice el Sr. Chao, había quemado el pensamiento en sus hogueras y el P. Feijóo removió sus cenizas y en sus chispas encendió la antorcha de la nueva filosofía.»

En la ilustre universidad de Oviedo recibió los grados académicos, alcanzó cátedra y re-

corrió las categorías de la facultad de teología; derramó con esclarecido talento toda su ciencia; combatió con aplauso general, en libros leídos con avidez, todas las preocupaciones del vulgo y declaró guerra al atrasado plan de estudios para purgar de sus fútiles y locuaces fórmulas al infecundo método dialéctico. Al leer las obras de Feijóo debe considerarse el tiempo en que se publicaron aquellas valientes y atrevidas doctrinas, bien escritas, aunque, en estilo un tanto dado al galicismo: hay que considerar al fraile innovador, expuesto á las persecuciones de que le salvó la protección del soberano. «La memoria de este varón ilustre, de Feijóo, ha dicho Campomanes, será eterna entre nosotros, en tanto que la nación sea ilustrada, y el tiempo en que ha vivido será siempre notable en los fastos de nuestra literatura. Efectivamente, concibió el proyecto, no menos atrevido que honroso, de atajar el torrente de errores y preocupaciones que á España inundaba y desde su reducida celda de Asturias se lanzó á luchar contra la irrupción de malos escritores, que amenazaban dejar completamente yermos los campos del saber.»

Gloria inmarcesible tiene Galicia con ser la cuna del P. Feijóo, pero también la tiene esta provincia donde vivió, murió y descansa. «No había nacido en Asturias el P. Fr. Benito Feijóo, dice el Sr. Anchoriz, pero en ella vivió cincuenta y cinco años, en ella escribió todas sus obras y no quiso cambiar, ni a un por la corte, este privilegiado suelo (Oviedo), que le otorgó por adopción los derechos que correspondieron á sus predilectos hijos.»

Conocidas son las producciones del sabio benedictino: su «Teatro crítico,» sus «Cartas eruditas,» sus «Discursos,» «Pláticas» y «Poesías» y su «Sermon el día de la dedicación de la restaurada capilla del Rey Casto en nuestra Basílica,» le conquistaron fama eterna.

La universidad de esta capital se enorgullece con la memoria del eminente polígrafo del siglo XVIII. El día 5 del corriente el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Rector y el Claustro de catedráticos han dirigido una entusiasta felicitación á la Excmá. Diputación provincial de Orense y á la celosa Comisión de las fiestas del segundo centenario de Feijóo, y en ella consiguan que en el archivo de nuestra Escuela se custodien inapreciables documentos á él referentes, su retrato en sitio preferente de la sala rectoral, su misma cátedra en el paraninfo, y su nombre inmortal grabado en marmó-

rea lápida á la entrada del Establecimiento.

Y otros recuerdos venerandos del P. Feijóo tiene Oviedo, recuerdos que serán por siempre timbre de honor para esta ciudad histórica. En el ex-monasterio de San Vicente está la silenciosa celda que habitó, y en el crucero, al pié de las gradas del altar mayor de la iglesia del convento, hoy Santa Maria de la Corte, estan bajo modeste lápida de jaspe, los mortales restos del que fué en vida ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO P. DR. FR. BENITO GERÓNIMO FEIJÓO Y MONTENEGRO, *del consejo de S. M., nuestro general de la orden de San Benito, de la reforma de Valladolid.*

¡Prez y honor á su memoria!

F. Canella Secades.

Oviedo 8 de Octubre de 1876.

CLEOPATRA.

X.

—Pero, hija, eso es ya demasiado. Ni siquiera te has acordado de dar de comer al canario y ya sabes que el animalito solo acepta la comida de tu mano.

—Mamá, por Dios, déjame leer esta carta.

—Pero si la has leído ya diez veces!

—¡Qué exagerada eres!

—Si te empeñas en ello, lograrás convencerme de que no la has leído una vez siquiera.

Hija mía, me voy á la compra. Despáchate á tu gusto y aprende de memoria esa carta tan larga. No me opongo. Pero dale de comer al pobrecito canario!

Luisa quedó sola.

Un suspiro de satisfaccion dilató su pecho. De satisfaccion, sí! Aquella de mis lectores que se escandalice de este suspiro, no habrá tenido nunca diez y siete años, ni habrá estado nunca enamorada!

Entonces sacó de su seno un retrato al que se puso hablar en voz baja, muy baja, como si temiese oirse á si propia.

¿Necesitarémos decir que el retrato era de Luciano? ¿Cuánto tiempo duró la contemplacion, mejor dicho, el éxtasis de Luisa?

Inútil fuera preguntárselo á ella misma. ¿Qué mujer tiene conciencia del tiempo que invierte en hablar á la imágen de su amado?

Solo pudiera decirnoslo aquella mujer, cuyo rostro envuelve completamente un espe-

so velo y que permanece en un ángulo de la estancia, muda é inmóvil como una aparicion fantástica.

Luisa no se ha apercebido de la presencia de la desconocida. Esta la mira á través del velo con terrible fijeza, avanza un paso y dice con voz sombría:

—¿Os ama mucho? ¿Nó es verdad?

Luisa dió un grito.

—Y vos ¿le amais tambien? continuó aquella mujer.

—¿Qué quereis? ¿quién sois? articuló por fin Luisa.

—¿Quién soy? ¿Qué os importa? Soy una mujer que os ha visto mirar ese retrato con verdadera pasion y que es amiga íntima del hombre, cuya imágen tratáis ahora de ocultar.

—Señora, exclamó Luisa poniéndose en pié. Hacedme el favor de indicarme el objeto de vuestra visita.

—Voy á deciroslo. Os he dicho ya que era amiga de Luciano. Pues bien, quiero serlo tambien de su prometida. Me hallo sola en Madrid y necesito alguna persona que tome interés en mis pesares. ¿Queréis ser vos esa persona?

Luisa estrechó casi maquinalmente la mano que la tendia la desconocida.

Esta alzó el velo que cubria su rostro, y el asombro de Luisa no conoció limites al observar que dos lágrimas silenciosas corrian á lo largo de sus pálidas mejillas.

La desconocida sintió la mirada interrogadora de Luisa, y volvió á dejar caer el velo.

—Adios, dijo con voz ahogada. Hasta mañana. Y desapareció, dejando en manos de Luisa una tarjeta blasonada en la que leyó este nombre:

Cleopatra Moscoso.

Jesús Muruais.

(Se concluirá).

AMOR Y SABER.

Vivo sin vivir en mi,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.
STA. TERESA DE JESUS.

Pues será feliz mi suerte,
si en el día de la vida
dá la hora de la muerte.
P. FEIJÓO.

Quando llego á registrar
Nuestras historias de ayer,

No sé á quien mas admirar,
Si á los héroes del amar,
Si á los héroes del saber.

Unos han hecho en su afán
Pavesas el corazón,
Y espíritus de titan,
Ardió en otros cual volcán
La lumbre de la razón.

Brilló su rastro fugaz
Del pasado entre el capuz:
Que del planeta en la faz
Ni el pecho logró hallar paz,
Ni la inteligencia luz.

Pudo el amante sentir
Y pudo el sábio pensar,
Y en las luchas del vivir
Pudieron querer morir
Por querer resucitar.

Que de otros mundos en pos,
Soñando en este quizás,
Hubieron de ver los dos
Luz y amor tan solo en Dios,
Y en Dios por siempre jamás.

Mas fué la ley divinal
Trocar la tierra en crisol
De la grandeza humanal,
Y fueron ellos fanal
Erguido en suelo español.

De insignes glorias así
Padron egregio se alzó
Que fué nuestra gloria aquí;
Teresa, te invoco á tí,
A tí te invoco, **Feijóo**.

Ambos con santo valor,
Al combatir y al vencer,
Fuisteis de España el honor;
Tú la heroína del amor,
Y tú, el héroe del saber.

Amor de infinito bien
Hizo de intensa pasión
Latir tu pecho y tu sien:
Mujer sublime, el Eden
Era ya tu corazón.

Tramó el infierno su ardid
Y rugió la tempestad;
El cielo triunfó en la lid,
Y coronó al adalid
Por toda una eternidad.

Tal vez la prueba fué cruel
En la lucha desigual....
Inmarcesible laurel
Es galardón el mas fiel,
Genio, de un nombre inmortal.

Vuestra vida fué dolor,
Vuestra memoria es placer:
Hoy viviendo en el Señor,
Goza, **Teresa**, en tu amor;
Feijóo, goza en tu saber.

Teodosio Westeiro Torres.

Madrid, 1876.

ACTA OEL CERTÁMEN DE GAITAS

VERIFICADO EN ORENSE EL DIA 9 DE OCTUBRE
DE 1876, POR INICIATIVA DE **El Heraldo**
Gallego.

Reunido el Jurado este día y á las tres de la tarde, se constituyó en el Crucero del Puente, nombrando á D. Benito Gonzalez, presidente; D. Ramon Valencia, D. José Rodriguez, Don Luis Cid, D. José Ramos y D. Victor Civeira, Secretario.—Se acordó además por unanimidad, nombrar individuos agregados al Jurado, á D. Hilario Courtier, D. Gregorio Barcia y Felipe Basellas, Director de la banda de Artillería. Se procedió luego al certámen, el que segun prévio acuerdo del Jurado y ajustándose á las bases de antemano fijadas por la Redaccion del HERALDO, se estableció en la forma siguiente:

- 1.º Los gaiteros serán convocados por suerte.
- 2.º Se les hará desarmar las diferentes piezas de que se compone la gaita, armarlas luego y afinarlas.
- 3.º Ejecutarán una pieza á voluntad, la *alborada* y una *muiñeira*.

Verificado el sorteo, los gaiteros fueron compareciendo ante el Jurado para ser examinados segun se habia acordado en el órden siguiente:

- 1.º Ramon Nóvoa, de Villamarin.
- 2.º Primo Rodriguez, de Rivadabia.
- 3.º Lorenzo Blanco, de Coles.
- 4.º Antonio Rey, de Villarrubin.
- 5.º Eleuterio Gonzalez, de Cambeo.
- 6.º Juan Amil, de Beade.

- 7.º Antonio Alvarez de Souto, de Villarubin.
- 8.º Manuel Prado, de Mende.
- 9.º Antonio Vidal, de Ordelles.
10. Juan Miguez, de Ventosela.
11. Domingo Rodriguez, de Sejalvo.
12. José Rodriguez, de Alban.
13. Gregorio Zorelle, de la Granja.

Concluido el certámen, procedió el Jurado á la adjudicacion de premios, acordando por unanimidad que el primero de 200 reales fuese conferido á Juan Miguez de Ventosela, y el segundo de 100 reales, á Primo Rodriguez de Rivadabia.—Por iniciativa de varios aficionados, se crearon un tercero y cuarto premio para los que á juicio del Jurado siguieran como mérito á los anteriormente concedidos, correspondiendo por unanimidad del Jurado el tercero de 60 reales, á Juan Amil de Beade, y el cuarto de 40 reales, á Domingo Rodriguez de Sejalvo.

Despues de distribuidos los premios, se dió por terminado el certámen, acordando que se estendiese esta acta y se remitiese á la aprobacion del Jurado, como así se verificó, de que certifico como Secretario.

Victor Civeira.

MEMORIA

PRESENTADA AL JURADO DE LA EXPOSICION DE SANTIAGO,

POR

D. PABLO GONZALEZ RIVERA.

(Continuacion).

Medítenlo pues los labradores y hallarán que en el estado de division en que hoy estan los llamados Leyros, el muro, sobre robarles la décima parte del terreno, mal construidos como en general están, vale mucho mas por su coste que los terrenos; que ademas de ser un capital irreproductivo ó muerto, es un censo constante para conservarlo, que afea notablemente el aspecto del país y que nada evita mas que el que los ganados no penetren en las fincas, cuando aquel es alto, y que esta misma ventaja, con el mas, evitar otros gastos su producto, hasta de las podas y una hermosa perspectiva se la ofrecen los setos vivos con la ventaja tambien de que se prestan á proporcionar alimento á las abejas si han de generalizar su adquisicion los agricultores, bien así como si los hacen de moreras, la hoja que necesitan en gran cantidad para la alimentacion de los gusanos de seda.

Aclimatacion del tabaco en este suelo.—Todas las Solanáceas se dan bien y espontaneamente aqui, pero creo que ninguna mejor que el género Nicotiana vulgarmente tabaco pues he visto ejemplares de colosales proporciones, y aunque esta planta apetece el riego y un terreno regular, tampoco desdeña los ligeros y secanos con tal de que se estercolen y cultiven bien y las plantaciones se hagan tempranas, de suerte que pueda recolectarse en Junio y hasta mediados de Julio por lo que debiera obtenerse permiso del Gobierno para hacer plantaciones de esta planta que hoy prohíbe cultivar el fisco pasando de tres pies.

En la seguridad de que este país tan luego como la locomotora lo recorra, debe cambiar de modo de ser y que al presente tiene la desventaja de no poder competir con otros países en caldos y granos que es lo que constituye su riqueza y tal cual número de ganados, necesita estar apercebido para que no le sean tan sensibles aquellas desventajas, sacando á ser posible de otros ramos tanto y mas que en aquellos pierda, y siendo el tabaco uno de los que en mi sentir tienen porvenir aqui, irlo ensayando á fin de no perder tiempo. Para esto, y obtenido el competente permiso, las personas amantes de la prosperidad del país, que cuentan con medios y fincas apropósito auxiliados por las Exmas. Diputaciones Provinciales, podrian proceder á otro ensayo, y correspondiendo cual presumo á mis esperanzas, dar las instrucciones debidas á los pueblos para que los agricultores que lo juzguen lucrativo puedan extender el cultivo de esta planta y su manipulacion hasta ponerla en disposicion de entregarla á la venta, bien al Gobierno si le tuviese cuenta, ó al extranjero segun lo que proceda y mejor armonice los intereses del Estado y de los cultivadores.

Montes.—No sé si podré fundar opinion pero si afirmo al menos que la destruccion que desde siglos atras se viene operando en los montes gallegos que debian de abastecer á sus habitantes y aun á los estraños de leña (carbon, y maderas de construccion, quedando poblados suficientemente con un buen sistema de plantaciones y cortas, es poderosa concausa sino la única de la desfavorable variacion atmosférica que de algunos años á esta parte han observado los hombres pensadores. Conocida la importancia de los montes y el papel que desempeña en el gran laboratorio atmosférico, nada tiene de gratuita dicha hipótesis y por lo que pueda importar y por el exorbitante precio á que llegaron los combustibles y maderas de construccion y en la imposibilidad de suplir los primeros por el carbon de piedra de que hasta la fecha no se han visto criaderos en estos terrenos primitivos ni de donde proporcionárselos á precios baratos como no sean los pueblos de la costa, deber, pero muy imperioso es, que las entidades que rigen los destinos de este país, se ocupen formal y detenidamente de este vital ramo de riqueza pública, que á todo trance se pueblen los montes y que rijan prescripciones y severos reglamentos para

conservarlos ; Quién puede calcular los beneficios que pueden reportar los montes poblados de las especies de árboles mas adecuados segun el clima, terreno y elevacion sobre el nivel del mar! Ni como apreciar de un golpe de vista los inmensos beneficios que acarreen á la agricultura por las modificaciones que impriman al clima, por lo que fertilicen sus despojos y por el producto que á lejano plazo puedan recibir!

(Se continuará).

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

El *Sr. Moratin*, pretende rebatir nuestros argumentos contra el toreo, desde las columnas del *Anunciador* de la Coruña, y como hasta ahora no juzgamos sus razones revestidas con esa fuerza incontestable de los que defienden una buena y provechosa idea, creyendo por el contrario su segundo artículo una repetición de las sutilezas con que ha pretendido ofuscarnos en el primero, dejamos al bueno y sesudo *Sr. Moratin* discurrir á su placer por el campo de su travesura y de su pasión hácia los bravos cornupetos.

Crea en buen hora el decidido campeón del toreo que nuestro silencio es una prueba evidente de nuestra conformidad con su parecer, y una visible derrota en la campaña que hemos emprendido con entera convicción. El público sensato juzgará con entera imparcialidad, y esto es lo único que ambicionamos.

El *Porvenir* de Santiago inserta en su número correspondiente al jueves último una poesía publicada en el número de nuestra Revista del día 8, y que supone nuestro colega premiada con el pensamiento de oro y plata en el Certamen literario celebrado en Orense con motivo del segundo centenario del Padre Maestro Feijóo.

La poesía de nuestro querido Director señor Lamas Carvajal, y que ha alcanzado dicho premio, no ha podido ser insertada en el *HERALDO* por carecer de la autorización necesaria para verificarlo así. De todos modos agradecemos su deferencia al *Porvenir* de Santiago y le damos las gracias por sus benévolas apreciaciones.

En los demás periódicos de Galicia no encontramos noticias de gran interés, impidiéndonos también la abundancia de original el ocuparnos de esta Revista con alguna mas detencion.

SECCION LOCAL.

Estado sanitario.—Iniciada ya la estación de los frios y de las lluvias, natural es que la salubridad pública se modifique proporcionalmente á su influencia. Por esta razón la buena higiene reclama dobles cuidados en la época presente, una vez que la volubilidad atmosférica es tan exajerada.

Los padecimientos conjestivos, especialmente los de las vias respiratorias, se hacen sentir con mas frecuencia, por cuanto se suelen descuidar los preceptos higiénicos. Los catarros de todas formas, los reumatismos agudos y las artritis reumáticas, así como también las anginas y erisipelas, mas ó menos difusas, ofrecieron un número considerable en la estadística de las enfermedades reinantes.

Esto, no obstante, las calenturas gástricas, los cólicos biliosos, las fiebres intermitentes y aun alguna tifoidea, han venido á formar la transición entre las dos estaciones de estío y otoño.

Las defunciones, si bien algo mas numerosas que en las Semanas anteriores, no han constituido sin embargo una cifra considerable que pudiera motivar alarma alguna.

REVISTA TEATRAL.—La comedia en dos actos del popular Escrich, titulada *El Pilluelo de Paris*, y la parodia en un acto de *Un ballo in maschera*, fueron las dos obras puestas en escena en la noche del Jueves último por la compañía italiana de los Sres. Molina y Berea-coechea.

La Sra. Papadopoli, lo mismo que el Señor Piccinnini, obtuvieron los aplausos del público, la una en su gracioso papel de *Pilluelo*, y el segundo caracterizando admirablemente el de general y padre del seductor Amadeo.

La Srta. Berti, algun tanto fria. Quisiéramos ver mas sentimiento en la apasionada Elisa, lo mismo que en el galante Amadeo, los cuales se resienten un poco de su práctica en la moderna escuela italiana.

El Sr. Cortacci, estuvo tambien á una regular altura, y agradó bastante en la escena del segundo acto, cuando el general le arranca la condecoracion que ostenta en su pecho.

Un ballo in Maschera nos ha probado una vez mas que el Sr. Maurici posee excelentes cualidades como actor y como cantante para

los papeles cómicos, en los cuales luce todo su ingénio, entreteniéndolo agradablemente al público con un prolongado monólogo, que otro acaso nos lo hubiera hecho insoportable.

Resúmen: los actores bien en general, distinguiéndose la Sra. Papadopoli y los Señores Maurici y Piccinnini; la entrada regular á causa del fuerte temporal que ha reinado en estos dias; la orquesta bien.

La Diputacion provincial ha recibido dos valiosos donativos, consistente el uno en un cuadro representando al P. FELJÓO en el momento de terminar el *Teatro Critico*, obra del jóven pintor D. Gerardo Melendez, hijo de esta capital, y el otro en un medallon con un busto del eminente benedictino, trabajo hecho por el escultor D. Victorino Gonzalez y Fernandez, hijo de esta provincia.

El cuadro reúne bellezas estimables: el ropage, el estante de libros, la mesa, la cubierta, toda la composicion revela perfectamente las dotes artisticas del Sr. Melendez. Si este ya distinguido pintor pudiese estudiar y admirar los museos de Roma, como ha estudiado y admirado el notabilísimo de Madrid, nuestro paisano, alcanzaria la gloria de los Gisbert, de los Sans y de los Fortuni.

Respecto al escultor Sr. Gonzalez y Fernandez, solo debemos decir: que tiene acreditada su pericia en las varias obras que expuso al público y adquirió S. M. el Rey.

El cuadro y el medallon se colocarán en la sala de sesiones de nuestra Diputacion provincial, por acuerdo de la misma.

Reciban nuestros paisanos el testimonio de nuestro afecto, como artistas y como gallegos.

La Universidad de Oviedo ha regalado á la Comision del Centenario el precioso discurso del Sr. Anchoriz, en el que se biografia al PADRE FELJÓO, y una historia de aquel docto establecimiento, como una prueba de simpatía á la ciudad de Orense por haber honrado la memoria del insigne Maestro.

La prensa de Madrid y de Galicia, consagra preferente atencion á las fiestas populares que en honor del PADRE FELJÓO se celebraron en esta capital. Escusamos manifestar á nuestros ilustrados colegas el agradecimiento que sentimos al ver que hacen cumplida justicia á la Comision del Centenario y al Jurado del certamen.

La *Ilustracion Española y Americana*, rindiendo por su parte un tributo de respeto al sábio Benedictino, publica su retrato y la vista de la casa donde nació el PADRE FELJÓO. Los amantes de las artes y de las letras, reconocen en esta prueba de deferencia un acto de espontánea admiracion hácia el génio que supo elevarse por propios, y no extraños merecimientos, á las regiones de la gloria.

Ha tomado posesion de su cargo el nuevo Jefe económico D. Angel Suerra.

Han sido declarados cesantes los funcionarios de la Administracion económica, D. Miguel Santos, Jefe de Intervencion y el Oficial D. Benito Simon Blanca.

Ayer falleció repentinamente en esta capital el Investigador de la Empresa de Timbre D. Enrique Martinez.

Estando á la órden del dia la adquisicion de cédulas personales, parécenos conveniente reproducir la tarifa vigente para el actual año económico.

Tarifa para contribuyentes.—Los que paguen por contribucion territorial y subsidio, escluyendo recargos, mas de 16,000 reales, deben tomar cédula de 200 reales; los mayores de 8,000 y menores de 16, cédula de 100; los mayores de 4,000 y menores de 8, cédula de 40; los mayores de 2,000 y menores de 4, cédula de 20; y de 8 reales los de cuotas inferiores.

Tarifa para funcionarios.—Los que disfruten sueldo de 50,000 ó mas, sea la cédula de 200 reales; de 26,000 á 50, cédula de 100; de 16,000 á 26, cédula de 40; de 6,000 á 16, cédula de 20; y de 8 reales los que perciban menos de 6,000 reales.

Tarifa para jornaleros y sirvientes.—Estos necesitan cédula de 2 reales indistintamente.

Existe otra tarifa para alquileres: que solo puede tener aplicacion en las grandes capitales donde existegente de dinero, pero sin fincabilidad alguna, y á los que alcanza el impuesto de capitacion. Por eso no la publicamos.

Alcance de las once de la noche.—REVISTA TEATRAL.—Terminada ya la confeccion del presente número, y deseando insertar una breve reseña de la funcion teatral dada por la compañía italiana en la noche de hoy sábado, procuraremos hacerlo de la manera mas exacta y concreta.

En *El séptimo artículo de un testamento original*, fué justamente aplaudida la Señora Papadopoli, lo mismo que los demás actores que tomaron parte en su desempeño.

El Sr. *Maurici* cantó con gusto y buena voz la romanza de *Marta*, obteniendo los aplausos de la concurrencia, que tambien se mostró galante y justa con los Sres. Beracoechea y Courtier, al oír las dulces armonias del *Ave-Maria de Gounod*.

La Sra. Papadopoli se expresó con afinacion y sentimiento en su aria *La Estela Confidente*, causando despues las delicias del público, en union del Sr Maurici, y en el juguete cómico titulado *La viuda de las Camelias*.

La Srta. Berti desempeñó sus ligeros papeles con bastante naturalidad y soltura, por lo cual comprendemos que puede, si quiere, expresarse con mas pasion y propiedad en las obras que hasta aqui le hemos visto ejecutar.

La entrada regular. La orquesta bien. El público galante y benévolo.